

# Pensar la ciudad desde la comunicación

Un ejercicio necesario

Rossana Reguillo\*

*Conducir estos horizontes de un paradigma asociativo alternativo no es cuestión por tanto de voluntarismo, sino de voluntad de conocer y experimentar con sus elementos concretos. Un buen análisis crítico y autocrítico es la mejor garantía para que el colorido de las aspiraciones asociativas pueda remontarse. Tener en cuenta las contradicciones de los contenidos, los condicionantes de cada totalidad concreta, y los conjuntos de acción que pueden hacer remontar el proyecto si se es hábil en su manejo. No hay que desdenar ningún hilo, ni los vientos que soplan en contra, para irse remontando en sucesivas fases, sin caer por tierra... a ser posible.*

Tomás Rodríguez Villasante<sup>1</sup>

Una reconstrucción reflexiva del campo académico de la comunicación es, por necesidad y voluntad, una tarea colectiva, en la que diferentes miradas, trayectorias, oficios, van rescatando aspectos diversos de un campo complejo hasta configurar un mosaico de sentidos. Cada mirada se explica por sí misma pero adquiere significa-

\* Profesora Titular del Departamento de Comunicación del ITESO.

<sup>1</sup> "Teoría de redes de comportamiento", en *Salida*, Asociativa y ciudadana. FACMUM, núm. 2, Madrid, 1990.

ción en el diálogo colectivo, en la puesta en común. Afanes personales se entrelazan con preocupaciones colectivas. Problemáticas comunes se afrontan de maneras particulares.

En la necesaria revisión del proceso de conformación del campo académico de la comunicación, aparece de manera recurrente una preocupación compartida acerca del para qué mundo se forma un comunicador, cuáles son los saberes pertinentes que hay que introducir en los programas de formación universitaria, con qué herramientas habrá de contar un "comunicador" que debe enfrentar la lógica del mercado en un mundo globalizado y mantener simultáneamente una posición crítica. En qué sentido debe contribuir la investigación de la comunicación, el conocimiento acumulado, las preguntas y desafíos que lanza cotidianamente el mundo en que vivimos, a los planes y operación concreta de los programas universitarios.

Son preguntas difíciles de contestar que no deben dejar de plantearse. Por su complejidad demandan acercamientos sucesivos y específicos.

Desde el "frente" de la investigación, estas páginas pretenden contribuir al debate sobre "nuevos" objetos de estudio que han introducido cambios en las maneras de pensar y enseñar la comunicación.

La razón es sencilla, en momentos en que los medios de comunicación, condición y producto de las culturas contemporáneas pueden convertirse en herramientas estratégicas para el impulso de nuevas subjetividades desde donde los actores asuman el compromiso de un accionar colectivo, no basta declarar que las universidades del fin de milenio preparan comunicadores para el nuevo siglo. Tampoco basta introducir velozmente nuevas tecnologías y posibilidades expresivas de los lenguajes de la comunicación, aunque esto sea condición indispensable. No puede, no debe reducirse la comunicación a sofisticados intercambios entre maquinitas y tecnologías láser.

La comunicación no es un mero instrumento neutro para dar forma a lo que ya existe, es una dimensión

constitutiva de lo social. Quizá, como nunca, la comunicación sea una cuestión vital para salir del *ghetto* al que nos ha confinado la intolerancia, la negación del otro, el miedo y la indiferencia. Quizá como nunca, la sociedad precise de personas y grupos, capaces y dispuestos a activar nuevos significados.

La comunicación, ya lo dijo Martín Barbero, dejó de ser cosa de medios para convertirse en cuestión de mediaciones. En tal sentido se precisa de un especialista en comunicación, que tiene por oficio ser un recuperador de la palabra de otros, de los procesos comunicativos imbricados en la interacción cotidiana; un mediador que busca los puentes de unión, de convergencia, entre la sociedad civil. Un comunicador que, atento a su entorno, entiende y asume que dar a luz un mundo donde las formas de relación tengan en la base el consenso, es tarea de hombres y mujeres que creativa y amorosamente logren tematizar de un nuevo modo las condiciones de existencia de los sectores sociales menos favorecidos. Mujeres y hombres que habitan un mundo en el que las utopías se han desdibujado, que ha dejado atrás la guerra fría y enfrenta nuevos temores, que se orienta hacia la lógica de un mercado en expansión, que arrasa en nombre del progreso los recursos vitales. Un mundo en el que resurgen los nacionalismos patriotereros y donde el fervor y el fanatismo religioso desbordan la realidad. Es evidente la dificultad para construir la sociedad de los consensos; pero también es evidente que las profecías de destrucción, de muerte, de homogeneización chocan cotidianamente con los pequeños y grandes sueños, con las resistencias o la lucha abierta y decidida.

Por dónde empezar a acercarse, por dónde empezar a recortar. La propuesta es mirar los cambios y las transformaciones en ese objeto opaco y polimorfo, apasionante y complejo: la ciudad, con el objeto de contribuir al entendimiento de las relaciones entre la práctica social de la investigación, las prácticas cotidianas de los sujetos y los saberes de la comunicación.

Si, como dice Jesús Martín Barbero,<sup>2</sup> "pensar la ciudad es hacernos cargo del espacio-eje de la crisis de la modernidad y avizorar la otra cara de la comunicación tal y como es fabricada actualmente, esto es, la densidad de la incomunicación que sostiene-produce, y la densidad de mediaciones que articulan los medios a los miedos, los flujos a las pasiones, los códigos a las perversiones. La ciudad nos plantea no sólo la importancia comunicativa del espacio sino del tiempo: de la memoria y las anacronías, los destiempos y la necesidad (ibenjaminiana!) de 'liberar el pasado', de asumir 'el pasado no realizado'". La tarea no es postergable.

### *Los hilos de la madeja: la ciudad en la comunicación*

La pregunta por la ciudad y las formas de vida en ella implicada no es ciertamente una novedad en el campo de la comunicación, sin embargo esta vieja preocupación, al igual que ha pasado en la antropología,<sup>3</sup> venía centrando su mirada en un conjunto de prácticas comunicativas que tenían como telón de fondo el escenario citadino, sin llegar nunca a problematizar el papel constitutivo de la ciudad en las formas de socialidad específica. En esta etapa abundan los estudios sobre culturas populares en su relación con prácticas de comunicación o los estudios sobre medios.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Comunicación personal del 6 de diciembre de 1993. Comentarios a propósito de la propuesta para una mesa de trabajo sobre "ciudad y comunicación" en el marco de II Encuentro Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, a celebrarse en Guadalajara, en junio de 1994.

<sup>3</sup> A este respecto Bonfil señala que la incursión de los antropólogos en el estudio de la ciudad es cada vez más frecuente, y añade que "su trabajo ha sido calificado más como antropología en las ciudades que como antropología de las ciudades, con lo cual se intenta señalar el hecho de que el objeto raramente es la ciudad como un sistema sociocultural, y más bien se ocupan del estudio de pequeños sectores urbanos. Véase Guillermo Bonfil: *Pensar nuestra cultura*. Alianza Editorial, México, 1991. pp. 33 y ss.

<sup>4</sup> Para un balance crítico de la investigación y del campo de la comunicación ver Raúl Fuentes: *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. CONEICC, México, 1992.

La problematización de la ciudad no como un continente en el que suceden cosas, puede ubicarse para el campo de la comunicación, de un lado, en el momento en que aparece la preocupación por las condiciones de reconocimiento, es decir cuando el actor de la comunicación deja de ser concebido como el circuito terminal del proceso comunicativo y se le construye como un sujeto histórico, situado, capaz de intervenir en su realidad; ello lleva a plantearse la ubicación espacial y social del actor como mediaciones fundamentales para comprender los procesos socioculturales de la comunicación.

De otro lado, elementos dinamizadores de la preocupación por la ciudad, se desprendieron de las evidencias de la globalización de la economía y la mundialización de la cultura, que apuntaban hacia el papel central que la dimensión territorial jugaba en estos procesos. La diferencia cultural, las identidades y la configuración de un nuevo espacio público vinculado de manera estrecha a los medios de comunicación, se han constituido en parte central de un debate que involucra a la ciudad como esa forma espacial y específica de socialidad que ya hemos mencionado.

Así es cada vez más frecuente encontrar en las investigaciones adscritas al campo de la comunicación —aunque incorporen elementos provenientes de otras disciplinas— estudios que trabajan la dimensión material de la cultura urbana, la ciudad, en tres niveles: lo barrial, lo local y lo regional, estableciendo vinculaciones con lo nacional, lo transnacional y la globalización. En esta emergencia es posible reconocer al menos dos tendencias principales, estrechamente vinculadas.

De un lado, aquellos estudios que priorizan la pertenencia territorial como base para el intercambio de significados, tanto en sus procesos de producción como de recepción. Aquí la ciudad es vista como el espacio desde y en el que se construyen códigos o se descodifican significados.

Este enfoque debe sus primeras formulaciones a Jesús Martín Barbero, que introdujo novedosos estudios sobre

"territorialidad" en el análisis del melodrama televisivo y un primer inventario sobre escenarios y prácticas sociales desde un enfoque comunicacional.<sup>5</sup>

Dentro de esta vertiente también pueden ser ubicados los trabajos del investigador colombiano Armando Silva, que desde la semiótica presenta un brillante estudio sobre el *graffiti*, hasta llegar a su más reciente propuesta sobre las maneras en que los actores urbanos construyen simbólicamente su relación con la ciudad y la semantizan.<sup>6</sup>

Una muy importante contribución a este debate proviene de los estudios de Néstor García Canclini,<sup>7</sup> cuyo trabajo reciente gira en torno al consumo cultural en las metrópolis.

De esta línea se han desprendido investigaciones empíricas que focalizan la importancia de la pertenencia territorial como mediación para la constitución de identidades urbanas y para la movilización política.<sup>8</sup>

Quisiera señalar la aportación que Guillermo Orozco, desde otros frentes, en concreto desde el estudio de la recepción crítica, ha hecho para la comprensión de ese actor complejo de la comunicación. En especial su propuesta metodológica donde aparece de manera muy importante la mediación territorial.<sup>9</sup>

<sup>5</sup> Para el primer caso ver Jesús Martín Barbero: *De los medios a las mediaciones*. GG, México, 1987 y, "La telenovela en Colombia. Televisión, melodrama y vida cotidiana", en *Diálogos* núm. 17. FELAFACS, Lima, junio de 1987, pp. 46-59. A propósito de prácticas y escenarios ver del mismo autor: *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. FELAFACS/GG, México, 1987.

<sup>6</sup> Ver Armando Silva: *Graffiti, una ciudad imaginada*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1986. También: *Imaginario Urbano. Bogotá y Sao Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992.

<sup>7</sup> Ver especialmente Néstor García Canclini: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. CONACULTA/Alianza, México, 1991.

<sup>8</sup> Ver para el segundo caso a Rosa Ma. Alfaro: *De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra*. Tarea/Calandria, Lima, 1988; para el primero, Rossana Reguillo: *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. ITESO, Guadalajara, 1991.

<sup>9</sup> Guillermo Orozco: *Recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio*. PROICOM, Universidad Iberoamericana, México, 1991.

Sin duda, vinculada a esta primera corriente, pero priorizando las maneras en que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías afectan la visión-relación de los actores con el entorno y los cambios en las formas de socialidad, esta otra tendencia ha producido no pocos acercamientos.

En 1987, en *Pensar sobre los medios*, Armand y Michel Mattelart, preocupados por una reflexión seria sobre los procesos de construcción y constitución científica en el campo de la comunicación, se ocupan de las políticas del Estado, de los procesos de transnacionalización y del papel de la sociedad civil, entre otros elementos claves para comprender las prácticas y los procesos comunicativos desde una perspectiva fundamentalmente política. De sus planteamientos resalta la fuerza con la que señalan que es en referencia al sujeto, sobre el que las ciencias de la comunicación deberán construir un discurso más sólido y potente, capaz de explicitar los modos y maneras de apropiación, producción y transformación de significados sociales.<sup>10</sup>

La formación de bloques económicos, la crisis de las culturas nacionales, el préstamo e intercambio de valores para orientar y definir la vida, el papel que en todo ello juegan los medios de comunicación a escala planetaria, es el eje sobre el cual descansa buena parte del debate actual, no sólo en el ámbito de la comunicación, sino en general de las ciencias sociales.

En ese mismo sentido y especialmente en el ámbito latinoamericano, es importante plantear las diferencias entre ciudades capitales y ciudades de provincia, que conectan directamente con la discusión en torno a la relación —insuficientemente trabajada aún— entre la dimensión local y la dimensión nacional, condición para entender las profundas transformaciones que opera, en el nivel de lo micro, la dimensión transnacional.

<sup>10</sup> Armand y Michel Mattelart: *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*. Fundesco, Madrid, 1987.

Es así como va tomando forma una clara preocupación por el espacio público, que se piensa "no sólo como el lugar de la comunicación de cada sociedad consigo misma, sino también, y quizás ante todo, el lugar de una comunicación de las sociedades distintas entre sí".<sup>11</sup> Sin embargo, a la manera de una espiral, cada una de las dimensiones territoriales a las que hemos hecho referencia va configurando su propio espacio público, de acuerdo con las especificidades culturales, políticas y sociales que definen regiones particulares.

No puede negarse que la internacionalización de la sociedad, acelerada por la ubicuidad y velocidad de la información, es visible a través del contacto, a veces simultáneo, de diversos grupos sociales repartidos a lo ancho y a lo largo del planeta, que se conectan a y con acontecimientos de diversa índole, posibilitando el acceso —diferenciado— a modos de representación y valoración de la realidad, al tiempo en que se hace posible constatar preocupaciones similares en lugares muy alejados del mundo que se habita. Es necesario enfatizar el hecho de que este contacto, este acceso a diferencias y similitudes, no anula las especificidades locales, desde las cuales el mundo se interpreta en una operación de continuos ajustes entre la cultura mundo con la cultura local.

Este planteamiento obliga a reconocer la especificidad de lo local en la construcción de los proyectos nacionales, en la medida en que las tendencias internacionales están obligando a una re-elaboración de estos proyectos nacionales, que deberían trabajar no sólo en diálogo con lo exterior, sino además y de manera importante con sus múltiples realidades interiores.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Jean-Marc Ferry: *Las transformaciones de la publicidad política*, en Jean-Marc Ferry et al.: *El nuevo espacio público*. Gedisa, Barcelona, 1992.

<sup>12</sup> El conflicto en Chiapas puede utilizarse como un analizador de los efectos que trae aparejados la reelaboración de los proyectos nacionales volcados hacia lo exterior, que prescinden de los elementos constitutivos de las diferentes, complejas y simultáneas realidades que hacen una nación.

Parece, sin embargo, que estamos ante un juego de espejos donde la problemática de lo local se debate y se agota en su propio terreno y alcanza el protagonismo sólo como discurso populista que rescata la "diferencia" en su propio provecho, o como paradigma de desastres: naturales, provocados o electorales. Lo local se convierte en "primera plana" nacional o editorial de unos cuantos días, para mantener el simulacro de proyecto nacional.

Es en esta tensión donde podría ubicarse toda esa corriente de investigación que se ocupa de la presencia de los medios, nuevas tecnologías e industrias culturales en las sociedades contemporáneas.<sup>13</sup>

El problema es que a pesar de la creciente reflexión sobre esta temática, no hay suficiente investigación empírica que nos permita trabajar sistemática y rigurosamente la relación entre homogeneización y fragmentación, entre estructuras y prácticas sociocomunicacionales, entre formas de control y formas de participación, que produzca análisis comparativos, de tal suerte que pudiera validarse lo que varios autores europeos y latinoamericanos describen como las dos tendencias del fin de milenio: desgastados los modelos y mecanismos tradicionales de participación política aunados al fortalecimiento de la lógica del mercado, se produce, por un lado, lo que Moles ha denominado el modelo de una nueva aldea global,<sup>14</sup> al tiempo en que la sociedad se tribaliza en pequeños nichos con tendencia a cerrarse sobre sí mismos.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Para una discusión amplia sobre esta temática, ver la reciente traducción del libro de Herbert I. Schiller: *Cultura, S.A. La apropiación corporativa de la expresión pública*. Universidad de Guadalajara, 1993. Muy sugerentes son los trabajos de Germán Rey, por ejemplo: "Los instrumentos de la levedad", en *Intermedios* núm. 6, RTC, México, abril 1993.

Un interesante artículo que revisa la situación de México es el de Raúl Trejo Delabre: "La expresión pública", en *Intermedios* núm. 3, RTC, México, agosto 1992.

<sup>14</sup> Abraham Moles: *Théorie structurale de la communication et sociétés*. Masson, París, 1986.

<sup>15</sup> Ver Michel Maffesoli: *El tiempo de las tribus*. Icaria, Barcelona, 1990.

Cómo puede pensarse desde la comunicación esta doble tendencia, sin constreñir la problemática por un lado a los efectos del mercado y, por otro, al de un voluntarismo culturalista, capaz de resistir heroicamente los embates de una globalización creciente. Cómo pensar entonces al sujeto.

### *La irrupción de la sociedad civil*

La sociedad civil en toda su compleja heterogeneidad hace su entrada en el campo de la comunicación acompañada de los enfoques sobre los nuevos movimientos sociales.

Entre la homogeneización y la fragmentación, entre la masificación y la tribalización, emerge esta otra vertiente de estudio, donde las formas de vinculación con el espacio urbano y los usos de la comunicación por parte de estos movimientos juegan un papel central.

Puede argumentarse que este tipo de problemáticas había sido atendida desde el campo de la comunicación, bajo otros nombres. Sin embargo es hasta entrados los ochenta cuando los enfoques centrados en la denominada investigación-acción vinculada al ámbito de la educación y promoción populares, abrieron, de un lado, una serie de interrogantes sobre las relaciones entre la vida cotidiana de sectores específicos y marginales de la sociedad, con un proyecto político más amplio, y de otro lado, incorporaron a sus esquemas la vasta bibliografía sobre movimientos sociales, ampliando la gama de los actores tradicionalmente atendidos por estos enfoques.

Mujeres, jóvenes, homosexuales, receptores, consumidores, empezaron a ser pensados desde la comunicación, como actores constituidos por múltiples experiencias, donde la esfera mediática deja de ser el epicentro de las prácticas sociocomunicacionales. La pregunta por las identidades sociales da paso al reconocimiento de la heterogeneidad de los actores y permite profundizar en los componentes culturales, raciales, se-

xuales, no sólo como elementos de diferencia, sino como verdaderos dinamizadores de eventuales movilizaciones políticas.<sup>16</sup>

El desafío actual estriba en poder penetrar hermenéuticamente en las estrategias a través de las cuales estos hombres y mujeres específicos, situados, participan — llamada pero eficazmente— en la construcción de representaciones colectivas que definen usos y acciones en la ciudad. Este proceso pasa, desde luego, no sólo por el ordenamiento urbano, por la densidad o el tamaño del territorio, es un proceso que se conecta directamente a los dispositivos de la identidad y la memoria que se entrelazan en el presente para proyectar el futuro.<sup>17</sup>

El problema se hace complejo ya que en la medida en que interesa salir de los compartimientos estancos, es imprescindible introducir en el debate la cuestión del poder. Es decir, el reconocimiento del papel fundamental que en la construcción de lo urbano en su sentido simbólico desempeñan los elementos identitarios, no exime al análisis de dar cuenta de las luchas que esas identidades (aun las volátiles y cambiantes) libran con los poderes. Tanto el actor urbano como las identidades están siempre en proceso de construcción, redefiniéndose en el curso de la acción.

En 1985, el Programa Cultura de la Universidad de Colima proponía como un eje central de su propuesta la línea sobre cultura nacional/cultura regional, que centra sus esfuerzos en la comprensión de la cultura urbana y política de los movimientos sociales en diferentes ciudades del país.<sup>18</sup> Así se reconocía que los movimientos

<sup>16</sup> R. Reguillo: "Las rutas de la utopía. Sociedad civil y comunicación", en *Renglones* núm. 26, ITESO, agosto-noviembre de 1993.

<sup>17</sup> "Los dispositivos de la memoria y de la identidad no están ya dados en alguna parte de la realidad. En tanto que se inscriben en la dinámica sociocultural, están inmersos en el conflicto, en la contradicción, en el debatirse entre la sumisión y la resistencia, entre la asunción acrítica y pasiva de una realidad impuesta y la impugnación explícita o chapucera de esta realidad". Rossana Reguillo, *En la calle otra vez*. *Op. cit.*, p. 45.

<sup>18</sup> J. González y R. Reguillo: *México, volver al futuro. Comunicación y culturas a la vuelta del milenio*. En Guillermo Orozco (coord.): *La investigación*

sociales urbanos son una fuerza de composición y organización social innegable, "lo que suceda hacia finales de siglo y principios del siguiente tendrá como escenario primordial a las ciudades".<sup>19</sup>

La ciudad empieza a ser vista como una estructura que encierra múltiples entidades: barrios, grupos étnicos, corporaciones, "tribus" diversas que van a organizarse alrededor de territorios (reales o simbólicos) o de mitos comunes;<sup>20</sup> y los movimientos sociales, como fuerzas emergentes que operan en y con esta estructura (la polis).

Esta conceptualización permite transitar de una noción homogénea y global de la ciudad,<sup>21</sup> a diferentes escalas y niveles de representación en las relaciones del grupo con el territorio (real o simbólico).

El binomio territorio-acción colectiva abre para la comunicación la posibilidad de análisis más finos sobre la interacción comunicativa (redes y relaciones), sobre la lucha por la apropiación y definición legítimas de objetos y prácticas sociales (poder y hegemonía), sobre las fuentes de las que se nutren las representaciones y el imaginario colectivo que orientan la acción (medios y mediaciones).

Además de ello, la triangulación que es posible establecer al incorporar la noción de identidades sociales, que permite desentrañar los intrincados procesos de adscripción social y vuelve visibles los valores en torno a

*de la comunicación en México. Tendencias y perspectivas para los noventas.* Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales núm. 3. PROICOM, Universidad Iberoamericana, México, 1992.

<sup>19</sup> J. Galindo: *Movimiento social y cultura política.* Universidad de Colima, 1987.

<sup>20</sup> M. Maffesoli: *Op. cit.*

<sup>21</sup> Luis Wirth, pionero de los estudios sobre cultura urbana, señalaba que ésta podía igualarse a las características de la ciudad: densidad, tamaño y heterogeneidad (cfr. *El urbanismo como modo de vida.* Paidós, Buenos Aires, 1962). En una revisión crítica de este trabajo, Herbert Gans dice que Wirth asume "desde la esterilidad tautológica que es la urbanización la que conduce a nuevas formas culturales" (cfr. *Urbanism and suburbanism as ways of life: A re-evaluation of definitions,* en *Human Behavior and Social Processes.* Arnold M. Rose (Ed.). Routledge Paperback, Londres, 1971.

los cuales las grupalidades son convocadas y autoconvocadas. En este sentido muchos falsos problemas son superados, principalmente la sobre o subvaloración de los medios de comunicación que toman su lugar junto con el conjunto de elementos co-constitutivos de la socialidad contemporánea.

Y así aunque pueda y deba reconocerse la importancia fundamental que los medios tienen como agentes socializadores y lugar de construcción y legitimación de representaciones sociales, vincular su estudio a la territorialidad, la identidad y la acción colectiva, en movimientos sociales específicos, esclarece los modos y maneras en que los diversos actores sociales se relacionan con estos medios, confirmando a veces los temores, a veces la esperanza por la presencia de un cuestionamiento a las definiciones monopolizadoras de la realidad.

Se parte del reconocimiento de que en la sociedad hay una lucha permanente por la hegemonía, que pasa por la disputa entre campos (en el sentido de Bourdieu) "dueños" y administradores de un capital social objetivado en discursos, instituciones y prácticas que tienen como finalidad el impulso y la legitimación de ciertas concepciones del mundo.

Los actores están inmersos en una red de relaciones sujeta a mecanismos que regulen y garanticen su funcionamiento. A diferencia de las películas de ciencia ficción, pensamos que no existe un solo "tablero maestro" cuya destrucción o conquista garantizaría la transformación del mundo, sino múltiples "tableros" que controlan parcelas de la realidad a través de mecanismos específicos, y que es sólo mediante estos tableros, en el sentido de condiciones, como los grupos y sus visiones del mundo pueden acceder al terreno de la lucha por la hegemonía.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> Rossana Reguillo: "Notas críticas sobre los movimientos sociales. Una perspectiva gramsciana", en *Iztapalapa* núm. 30. UAM-I, julio-diciembre, 1993. p. 121.

La pregunta obligada que se deriva de un acercamiento que contemple estos niveles pasa por la pregunta acerca de las maneras en que los movimientos, es decir, los actores colectivos, perciben y estructuran la realidad, y por los modos en que se relacionan hacia dentro del mismo movimiento y hacia fuera, tanto con sus pares como con los poderes.

## *La comunicación y la ciudad*

La ciudad es espacio de investigación prioritario y privilegiado, en la medida en que no es solamente el escenario de las prácticas sociales, sino fundamentalmente el espacio de organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida.

Así la comprensión de las formas específicas en que los actores en situación perciben, significan, valoran y actúan en relación con una visión del mundo y cómo ésta se traduce en una particular manera de vivir la ciudad, nos lleva a concebir esta última como un espacio en construcción constante. ¿Cómo mirar esta diversidad? ¿Cómo analizar la relación entre espacio y experiencia? ¿Cómo trabajar la relación entre la ciudad y la comunicación sin reducir la primera a imperativo territorial y la segunda a sofisticadas tecnologías y transmisiones entre maquinitas?

Es indudable que hoy día la vida se caracteriza por la abundante oferta de productos culturales, información, propuestas de vida, que se suceden sin tregua, proporcionando un amplio repertorio que "nutre" tanto las representaciones como el imaginario colectivo. En tal sentido el actor urbano no puede ser pensado al margen de esta diversidad de ofertas.

Sin embargo, esta evidencia exige un tratamiento cuidadoso ya que la existencia de un mercado en expansión y crecientemente especializado no implica, en primer lugar,

que esta oferta alcance de manera homogénea y simultánea a todos los habitantes de una ciudad cualquiera.

El conjunto de mediaciones existentes entre el ámbito de la producción y los ciudadanos, que van desde el desarrollo tecnológico, los recursos económicos, las estrategias de expansión, los soportes técnicos, estéticos y simbólicos seleccionados, hasta lo que tiene que ver con las especificidades socioculturales de los actores y la situación en la que se produce la relación entre producción y reconocimiento, configuran un campo de preguntas que exigen acercamientos interdisciplinarios, cuya dificultad estriba en mantener la tensión entre los aspectos macroestructurales y los microunivesos simbólicos que constituyen el mundo de la vida de los actores sociales.

Entonces no bastará con elaborar inventarios —por más sofisticados que éstos sean— que den cuenta de la estructura de la oferta cultural y comunicativa, de los equipamientos de la ciudad, de la cuantificación del desarrollo tecnológico, y, en el mismo sentido, tampoco resulta pertinente un acercamiento que sólo focalice el "consumo" selectivo que, desde una posición específica, realizan los actores sociales. Ni determinismos ni voluntarismos permiten trabajar las relaciones —complejas— entre vida urbana y comunicación.

Mirar la ciudad desde la comunicación implica en primer término trabajar la relación entre cultura objetivada y cultura incorporada, es decir la observación de la presencia de agencias, instituciones, discursos y prácticas objetivadas, en las representaciones de los actores urbanos. La relación que guardan estos dos niveles de existencia de la cultura (lo objetivo y lo subjetivo)<sup>23</sup> puede ser aprehendida en las prácticas sociales, a partir de tres ejes que cobran creciente importancia en el ámbito

<sup>23</sup> P. Bourdieu: "Estructuras, habitus y prácticas", en Gilberto Giménez (comp.): *La teoría y el análisis de la cultura*. SEP/U. de G./COMECOSO, Guadalajara, 1987. Ver también Jorge González: "Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* núm. 3, Universidad de Colima, Colima, mayo de 1987.

de las ciencias sociales: lo público-privado, lo institucional-emergente, lo legítimo-ilegítimo.

## Lo público-privado

Hoy día diferentes tematizaciones sobre la vida en la ciudad enfatizan el detrimento de la vida pública y el repliegue hacia lo privado. Esta tendencia es explicada de un lado por la creciente oferta cultural a "domicilio" y, de otro lado, por el incremento de la violencia e inseguridad en las calles.<sup>24</sup>

El acceso a la cultura-mundo por vía de la tecnología de punta, las industrias culturales, los medios de comunicación han alterado las fronteras entre lo que pertenece al orden de lo público y lo que compete al orden de lo privado, afectando las formas de trabajo, de ocio, de recreación, imponiendo nuevas valoraciones sobre la vida.

Sin embargo, esta formulación exige también un tratamiento cuidadoso, ya que, paradójicamente, si bien es cierto que se incrementa el consumo domiciliario y privado en detrimento de los consumos masivos y públicos, nunca como hoy los ciudadanos han tenido semejante acceso a información de carácter público que permite empatar preocupaciones. Es decir, el que el contacto con el mundo se realice desde el interior no significa una disminución de acceso a realidades distantes y diferentes de la propia que forman e informan opinión, representaciones, sueños, deseos, etcétera.

Es un hecho que este acceso es diferenciado y está controlado por alianzas entre poderes que escapan al

<sup>24</sup> Ver Jesús Martín Barbero: "Comunicación y ciudad: entre medios y miedos", publicado en el Magazin Dominical No. 388 del diario *El Espectador*, Bogotá, septiembre de 1990. Ver el reciente libro coordinado por Néstor García Canclini: *El consumo cultural en México*. Col. Pensar la Cultura. CONACULTA, México, 1993, especialmente los trabajos de Patricia Safa: "Espacio urbano, sectores sociales y consumo cultural en Coyoacán" y el ensayo del propia García Canclini: "El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica". Paña una discusión de corte metodológico sobre la cultura pública y la cultura privada ver Jesús Galindo: "La mirada en el centro. Vida urbana en movimiento". Cuadernos *Huella* núm. 19. ITESO, Guadalajara, 1990.

entendimiento cotidiano. Pese a ello, la cantidad de información a la que el habitante de una ciudad media tiene acceso supera las más fantásticas previsiones de los promotores del pensamiento de la plaza pública. En tal sentido la categoría público-privado se hace complejo, ya que no nos enfrentamos a un mero cambio de "lugar", sino a una lógica armada por un conjunto de estrategias, complejas, en la que más que una oposición entre el afuera y el adentro, hay una imbricación de elementos donde lo público-afuera se transforma en lo público-adentro. Vale citar como ejemplo las manifestaciones políticas que no logran irrumpir en este "nuevo" adentro si no son elevadas a la categoría de "acontecimientos" por los medios de comunicación, fuera de los cuales el movimiento se agota en la experiencia próxima. En ese mismo sentido, qué hay más privado que las preferencias y hábitos sexuales, que hoy los mismos protagonistas "publicitan", es decir lo convierten en un asunto público a través de los programas televisivos de debate.

La prudencia señala entonces que, una vez más, debemos —sin renunciar a la conceptualización y al rigor— dirigir la mirada hacia las formas en que los actores sociales construyen y se apropian de estas nociones, ya que más que categorías *a priori*, interesan las formas de socialidad que se generan a partir de las relaciones entre lo público y lo privado, para las formas de vivir y experimentar el mundo.

## Lo institucional-emergente

Sobre la relación entre lo institucional y lo emergente, como una de las tensiones características de la vida urbana contemporánea, podemos comenzar diciendo que Maffesoli afirma que asistimos a la muerte del universo político y a la entrada en el orden de la socialidad,<sup>25</sup>

<sup>25</sup> M. Maffesoli: *El tiempo de las tribus*. *Op. cit.*, p. 95.

otros muchos autores han nombrado esto de diferente forma, por ejemplo Claus Offe ha dicho que la desconfianza hacia los partidos políticos y otras formas de participación institucionalizada tiende a promover el crecimiento de movimientos sociales autónomos, enderezados a abordar diversos problemas y asuntos... marginados o excluidos de los medios informativos por procedimientos partidistas y estatales de construir consenso;<sup>26</sup> Habermas, por su parte, apunta que los nuevos conflictos sociales se desencadenan no en torno a problemas de distribución, sino en torno a cuestiones relativas a la gramática de las formas de vida.<sup>27</sup>

Lo que estas diferentes formulaciones nombran tiene que ver con la emergencia de formas de agregación social no partidarias y no institucionalizadas. El desgaste de los mecanismos tradicionales de participación, la transición del papel del Estado, el desdibujamiento de las utopías y certezas que sostenían los movimientos de protesta de los sesenta y setenta, dan paso a una reorganización de la energía social, que va a modular de maneras diferentes lo político con acentuación de los valores cotidianos.

El sindicato, el partido, la asociación, aumentan como formas corporativas de control pero disminuyen como espacios de referencia y de adscripción, se asiste a la multiplicación de pequeños grupos que desbordan las categorías científicas en la medida en que no se inscriben en una racionalidad orientada y finalizada.<sup>28</sup>

Pese a carecer de proyectos políticos explícitos —al gusto de los investigadores más conservadores— estas grupalidades erosionan desde los márgenes al sistema, alteran las formas de ejercicio del poder, reinventan los códigos de la comunicación y, a veces, se acercan peligrosamente a las zonas duras del discurso social domi-

<sup>26</sup> Claus Offe: *Contradicciones en el Estado de bienestar*. Col. Los Noventa. CONACULTA/Alianza Editorial. México, 1990, p. 38.

<sup>27</sup> J. Habermas: *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Cátedra, Madrid, 1989, p. 556.

<sup>28</sup> M. Maffesoli: *El tiempo de las tribus*. *Op. cit.*, p. 58.

nante. Tal es el caso de las culturas juveniles urbanas, orientadas más por un sentido de la estética que de la ética, que han encontrado formas novedosas (rock, *graffiti*, vestuario, lenguaje) de expresarse y protestar —a su manera— contra problemas muy específicos como la contaminación, la falta de democracia, los mecanismos de control social, etcétera.

Frente a las identidades binarias (o se es esto o lo otro) y paralelas a las estructuras corporativas, en las ciudades emergen grupalidades efímeras, de composición cambiante, de inscripción local y de estructura cotidiana, que se interrelacionan de manera horizontal, sin la mediación del Estado, con otras comunidades efímeras y cambiantes.

Por dónde pasa hoy la construcción de representaciones sociales para la acción, en qué medida esta tendencia a la "tribalización" señala la necesidad de un cambio en los espacios tradicionales de investigación de la comunicación o modifica las preguntas. Por citar sólo un ejemplo, la "cholización" de las maquiladoras del norte del país indica que la tendencia a reclutar mano de obra femenina deja su paso a una fuerza de trabajo más cambiante aún que la anterior, cuya vida ciertamente transcurre en espacios muy diferentes a la maquiladora y cuyo lema central es "chingue a su madre la vida, un ratito".<sup>29</sup>

La comunicación, además de tener cosas que decir, juega sin duda un papel central en las maneras en que estos grupos construyen y mantienen su identidad.

## Lo legítimo-ilegítimo o la lucha por la moral pública

El último eje al que hemos hecho referencia tiene que ver con las dimensiones y las fronteras entre lo legítimo

<sup>29</sup> Sergio Sánchez: *La CTM en las maquiladoras de la ciudad de Chihuahua (1983-1990). La cultura sindical hegemónica en México*. Avances de Investigación, mimeo, doctorado en ciencias sociales. U. de G./CIESAS. Guadalajara, 1993.

y lo ilegítimo, estrechamente vinculado con los dos ejes anteriores.

De un lado, junto al fortalecimiento del liberalismo, abundan evidencias para documentar el endurecimiento del discurso racista, excluyente y monopolizador de la realidad, es decir la "emergencia" también toca a los grupos conservadores que se erigen en portadores y portavoces de un proyecto nacional y de una moral pública únicos e indiscutibles; de otro lado, la pluralidad y la diversidad de "ofertas" ciudadanas —vinculadas al mercado— vuelven imposible el control de la información que circula, alterando los ejes de valoración sobre ciertos aspectos de la realidad.

La ciudad es el escenario de enfrentamientos entre estas dos tendencias. Para ilustrarlas, voy a servirme de la polémica visita de Madonna a México. Madonna es un típico producto de la industria cultural que ha logrado imponerse gracias a un estilo propio (que no trataré de definir aquí), baste decir que su "propuesta" se distingue por la agresividad y la masculinización de su feminidad. Su publicitado concierto en México a finales de 1993, ocasionó la reacción airada de diferentes grupos de corte católico conservador que se dieron a la tarea de lanzar una "contraofensiva" para exorcizar los ataques contra la religiosidad (católica) y la moral (única) del pueblo mexicano. Esta "estrategia" contempló desde ruedas de prensa, cartas al Presidente y amenazas a organizadores. Televisa, que quedó fuera de la jugada en el millonario negocio de traer a la artista, dedicó dos programas de Nino Canún para abordar el asunto, un tanto sesgados en las posiciones en contra, pero más allá de las cuestiones de mercado. Para muchos espectadores fue impresionante la sobre-reacción de los defensores de la moral pública y la pobreza de los argumentos utilizados, especialmente de jóvenes, que parecerían salidos de las filas de las juventudes nacional-socialistas del tercer *Reich*. Mientras, la maquinaria mercantil sigue su curso, o ajena a las discusiones que se suscitan en torno a las definicio-

nes de lo legítimo o potenciando la polémica para incrementar las "ventas".

Lo que aquí interesa enfatizar es cómo un asunto de esta naturaleza devela los conflictos por la construcción legítima de los sentidos sociales de la vida y coloca en el centro del debate la complicada relación entre Estado-mercado-sociedad civil. El Estado se ve rebasado por un mercado en expansión que coloca diferentes "productos" en la sociedad, que se ve interpelada, más allá de lo económico, por diferentes modelos y pautas de comportamiento, alterando las fronteras entre lo legítimo-pensable y lo ilegítimo-impensable.

La articulación de estos tres ejes permite trabajar a diferentes escalas las relaciones entre vida urbana y comunicación, donde la ciudad más que imperativo territorial se concibe como una gran red de comunicación que interpela a los actores de diversas maneras.

### *Trayectos posibles*

Se ha tratado de plantear la posibilidad de un acercamiento comunicacional, productivo y potente a diferentes aspectos de la problemática que hoy representa la ciudad en tanto objeto de estudio. Ello sin duda exige la articulación fina y precisa de esquemas conceptuales y herramientas metodológicas que nos permitan llegar al "corazón de las prácticas", para comprender la ciudad, no sólo como escenario situacional de dichas prácticas, sino como el tejido denso que genera modos de vida específicos.

La pregunta por la ciudad no se agota en cuántos somos, qué producimos, de dónde venimos, quiénes gobiernan y quiénes se les oponen. Se trata de tocar fondo, de entender en sentido profundo la cultura, las formas de vivir un espacio específico, de construir identidades, de comunicarse, de exponerse y replegarse; en el mismo sentido la pregunta por la comunicación en la ciudad no se reduce a la infraestructura de los sistemas

comunicativos, a la configuración de públicos en relación con esta infraestructura, aunque unos y otros de estos elementos sean parte consustancial de todo estudio sobre la ciudad y puntos de partida para el análisis, mientras no conviertan a la ciudad en un sistema cerrado o se diluyan en una apertura infinita.

Los incesantes y complejos movimientos a escala planetaria, en lo económico, lo tecnológico, lo político, lo social, deben ser evaluados en cuanto a sus repercusiones en las culturas locales para mirar las formas en que los actores sociales están generando respuestas a estos reordenamientos y ajustes.

Esta evaluación, como lo señala Maffesoli, "apela a un conocimiento plural, en el que el análisis disyuntivo, las técnicas de separación y el apriorismo conceptual deben dejar paso a una fenomenología compleja que sepa integrar la participación, la descripción, las narraciones vitales y las distintas manifestaciones de los imaginarios colectivos".<sup>30</sup> No se trata de ninguna manera de renunciar al conocimiento, sino de partir de los mundos de vida, del sentido común, de la religiosidad arraigada, de la mitología popular, de la heterogeneidad y las contradicciones, que no invalidan las categorías como clase, escolaridad, género, edad, etc., sino en todo caso relativizan la mirada.

En palabras de Thompson puede decirse que una manera de abordar los estudios urbanos desde un enfoque sociocultural es la de acercarse a las formas simbólicas y los contextos en los que ellas operan. Señala el autor que los contextos sociales de las formas simbólicas no son sólo espacial y temporalmente específicos, sino que también están estructurados de varias maneras. Estos contextos son tanto constitutivos de la producción de formas simbólicas, como también de las maneras en que estas formas son percibidas y entendidas.<sup>31</sup>

<sup>30</sup> M. Maffesoli: *El tiempo de las tribus. Op. cit.*, p. 264.

<sup>31</sup> Ver John B. Thompson, *Ideology and modern culture*. Stanford University Press, Stanford, California, 1990. pp. 146 y ss.

De acuerdo con este planteamiento la recepción de estas formas simbólicas no es un proceso pasivo de asimilación, sino se concibe como un proceso creativo de participación y evaluación en el que el significado de las formas simbólicas es activamente constituido y reconstituido. Esto da forma a un proceso que Thompson denomina *reproducción simbólica de los contextos sociales*.<sup>32</sup>

El reconocimiento del carácter simbólico de la vida social es particularmente relevante para la temática que nos ocupa, en la medida en que es a partir de esta premisa básica —y no por ello elemental— que pueden entenderse de manera articulada los diferentes elementos que estructuran la vida en la ciudad y los lugares por donde está pasando la producción y reproducción de lo social en las sociedades actuales, permitiendo ubicar dimensionadamente (sin sobreestimarlos, pero tampoco minimizándolos) el indudable papel que los medios de comunicación y las industrias culturales juegan en el mundo entero.

Hablamos pues de un trayecto teórico-metodológico que busca entender las distintas formas de agregación social y las maneras en que los actores se sitúan en su entorno espacial en un proceso que los constituye al tiempo en que son constituidos, dinamizando la cultura. Esta dinámica de lo estructurado y lo estructurante<sup>33</sup> sirve como palanca metodológica, que atiende no a una anterioridad, sino precisamente al movimiento e interdependencia entre estructura y práctica, entre "norma y situación, entre marco y convicción".<sup>34</sup>

La estructuración de la vida social no es una línea recta, con un principio y un final preestablecidos, los quiebres del camino, los atajos, los senderos perdidos momentánea o definitivamente, también forman parte de una direccionalidad y son así mismo movimiento.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>33</sup> P. Bourdieu: *Estructuras, habitus y prácticas*. *Op. cit.*

<sup>34</sup> Isaac Joseph: *El transeúnte y el espacio urbano*. Gedisa, Buenos Aires, 1988.

Estudiar la ciudad desde la comunicación, las formas de vida, las apropiaciones territoriales de signos diversos, las representaciones y la significación, los "consumos" culturales, la presencia de los medios, la irrupción de la ciudadanía, no es tarea sencilla, se impone una reflexión sobre cómo han sido pensados estos objetos y cómo han sido construidos; trabajar con rigor y sistematicidad —te-  
nazmente—, atreverse a salir de los compartimientos estancos, de la univocidad de los marcos conceptuales. Es necesario afinar la escucha, dejarse interpelar por las cambiantes realidades. Y para hacer remontar el proyecto de una socialidad, de un nosotros de cuño diferente, hace falta emoción y atrevimiento, para sortear los vientos en contra y las inevitables caídas. Hay mucho trabajo por delante y un "campo cargado de futuro".